

Venezuela va a la guerra civil

por Gretchen Small

En efecto, un gran momento encontró gente muy pequeña en Venezuela. El hecho de que el referendo revocatorio contra el presidente Hugo Chávez no cambió el rumbo que sigue Venezuela hacia la guerra civil, pone de relieve los horrores que la falta de liderato puede acarrearle a un país, y a un continente, en condiciones de desintegración mundial.

El 15 de agosto, millones de venezolanos hicieron cola hasta por 10 horas para decidir con su voto si le revocaban de inmediato el mandato a Chávez, o si lo dejaban terminar su período hasta enero de 2007. Las promesas radicales de Chávez le granjearon el apoyo de los pobres y los desesperados de Venezuela, a pesar de que lo llevaron al poder los financieros de Londres y el millonario favorito de la familia Rockefeller, Gustavo Cisneros, quienes ahora también apoyan a la oposición. En 1999, Chávez reescribió la Constitución para justificar el gobierno de la turba, recurriendo a los mismos alegatos jurídicos que usó el jurista nazi de la corona Carl Schmitt para justificar la dictadura de Adolfo Hitler; ahora afirma que gobernará hasta el 2021.

En cinco años de gobierno, Chávez ha polarizado el país a tal grado, que los venezolanos vieron en el referendo su última oportunidad de evitar una guerra civil. Las fuerzas de oposición trataron de sacarlo del poder con manifestaciones generalizadas y aun un golpe militar en 2002, y con una devastadora huelga nacional de dos meses en 2003.

El 15 de agosto, las colas para votar eran tan largas que en dos ocasiones fue necesario posponer el cierre, que fue después de la medianoche. El ex presidente estadounidense Jimmy Carter, quien encabezaba una delegación de observadores internacionales, dijo no haber visto nada parecido en los 50 países en los que su equipo había servido de observador.

A las 4 de la madrugada del 16 de agosto, a pesar de que dos miembros de la oposición en el Consejo Nacional Electoral (CNE) protestaron que hubo irregularidades, el presidente de este órgano, un seguidor de Chávez, anunció que, con 94% de los votos contados, Chávez había derrotado el intento de revocarlo por 58% contra 42%. A mediodía, Carter y el secretario general de la OEA, César Gaviria, dieron su visto bueno al resultado oficial; el Departamento de Estado de los EU lo hizo 24 horas después.

Los dirigentes de la oposición insistieron que hubo fraude, y culpan de ello a las máquinas electrónicas de votación usadas. También exigieron un recuento manual de las boletas de verificación que emiten las máquinas, y una revisión de los programas y la memoria de las máquinas. Entre las pautas de fraude potencial mencionadas destacan informes de que,

en un sólo estado, más de 500 máquinas arrojaron el mismo número de votos por el “Sí”, lo que sugiere que fueron programadas para imponerle un “techo” a la votación.

Todo mundo habla de la democracia, pero el problema no son los números, comentó el estadista estadounidense Lyndon LaRouche. La verdadera cuestión es si la votación genera resultados con los que el país pueda sobrevivir. Por otra parte, LaRouche también recomendó estar atentos a lo que pueda hacer el Gobierno de Bush. El presidente Bush es un psicótico, ¡y ése es su lado bueno!

La desmoralización, el miedo y la rabia de quienes votaron por acabar con el régimen del hombre–bestia Chávez ceden ahora, sólo para descubrir lo que no quisieron ver ni resolver a tiempo: el fracaso de la oposición en crear un liderato de veras preocupado por toda la nación.

Haya o no ganado Chávez el referendo por las buenas, el resultado muestra el desmoronamiento de la oposición, un grupo de políticos y activistas “sociales” de diversas ideologías que compiten entre sí, unidos sólo en contra de Chávez. Más del 50% de los venezolanos nada más tiene un trabajo “informal” (vendiendo cosas de importación en las calles) y, no obstante, nadie ofrece ni un atizbo de idea de cómo reconstruir el país, mucho menos una visión de futuro. A pesar de pelear más de un año por conseguir el referendo, la oposición ni siquiera pudo escoger un candidato que sustituyese a Chávez en caso de haber ganado el referendo.

A la oposición la han dominado neoconservadores derechistas que buscan el desmantelamiento final del Estado venezolano, prometiendo que el vicepresidente estadounidense Dick Cheney y sus muchachos les ayudarían a instalarse en el poder. Pero lo más peligroso ahora, es que un grupo de nazis descarados (ligados a los extremistas cubanos de Miami) están listos para reclutar a los radicales desmoralizados a la insurgencia armada que vienen alimentando.

El lunático declarado de Chávez (que hasta se cree la reencarnación de Simón Bolívar) había anunciado desde antes que la derrota del referendo sería “un voto de Cristo contra el imperialismo”. Luego del anuncio del CNE, le dijo a un grupo de seguidores suyos que “el pueblo venezolano ha hablado, y la voz del pueblo es la voz de Dios. . . Venezuela ha cambiado para siempre. No hay marcha atrás”.

Quién sabe si Chávez tenga línea directa con Dios como dice, pero sí cuenta con el apoyo de los financieros internacionales. Antes de la votación, el banco holandés ABN Amro, la firma londinense Standard Asset Management y varios intereses petroleros multinacionales ya habían pedido la victoria de Chávez, porque como dijo un banquero, “ha demostrado un compromiso para pagar los intereses de la deuda externa de 22.000 millones de dólares”.

Chávez prometió sacar a la oposición del poder Judicial, y sustituir a las policías estatales y municipales con una policía nacional. Con razón los venezolanos temen lo que viene. Tras la votación, las calles de la capital quedaron desiertas, aunque un enfrentamiento entre extremistas de ambos bandos el día siguiente dejó ocho heridos y un muerto.